

## **Lección 50 – FIEL Y PRUDENTE EN LA MAYORDOMÍA DE LA CREACIÓN**

Génesis 2:15 “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”.

Desde el principio de la historia de la humanidad, Dios le dio al hombre una tarea clara: administrar el huerto. Este mandato, en su esencia, es el primer ejemplo de mayordomía de la creación. El mayordomo fiel y prudente entiende que su responsabilidad no se limita a su vida personal o a la iglesia, sino que se extiende al medio ambiente, al planeta que habitamos. La Tierra es un regalo de Dios, una manifestación de su poder y un hogar que se nos ha confiado para cuidar.

He aquí los principios de la mayordomía ambiental:

### *1. La creación le pertenece a Dios*

El fundamento de toda mayordomía es la propiedad. Y el Salmo 24:1 lo deja claro: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”. Lo que nos recuerda que no somos dueños de nada, sino administradores temporales. Dios es el propietario y nosotros somos los encargados.

Un mayordomo prudente se aleja de una mentalidad de explotación y adopta una de cuidado y respeto. Se pregunta cómo puede usar los recursos de manera sostenible y cómo puede minimizar su impacto negativo en el medio ambiente.

### *2. Dios nos llamó a cuidarla*

La Biblia nos da directrices claras sobre cómo debemos tratar a la creación. Proverbios 12:10 dice: “El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”. Este proverbio, aunque se refiere a los animales, nos enseña un principio más amplio: la misericordia y el cuidado de los seres vivos. Esta compasión es un reflejo del carácter de Dios. Él sustenta a todas sus criaturas (Salmo 145:15) y se preocupa incluso por las más pequeñas.

### 3. *Cuidar la creación glorifica al Creador*

La creación es un testimonio silencioso pero poderoso del carácter y el poder de Dios. Romanos 1:20 nos enseña que “las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”. La majestuosidad de las montañas, la complejidad de una célula y la inmensidad del océano son un reflejo de la gloria de Dios.

Cuando cuidamos la creación honramos al Dios creador. Al limpiar un río, estamos mostrando el amor de Dios por el orden y la pureza. Al reforestar un área, estamos participando en su obra de renovación.

Ilustración: El río de la esperanza. En una comunidad, un río que una vez fue una fuente de vida, se había convertido en un vertedero de basura. El agua estaba contaminada, la vida silvestre había desaparecido y los niños no podían jugar cerca. Una iglesia local se dio cuenta de que no podían ignorar el problema. En lugar de solo orar, se organizaron para actuar. Con la ayuda de voluntarios de la iglesia y la comunidad, comenzaron a limpiar el río. Mientras recogían la basura, también compartieron su fe con los vecinos, explicándoles que su motivación venía del amor de Dios por su creación y por ellos.

La comunidad, asombrada, se unió a ellos. El río, poco a poco, comenzó a sanar, y las relaciones en la comunidad también. La iglesia mostró que el Evangelio no solo transforma vidas, sino que también restaura la creación.

#### **Conclusión:**

Ser fiel en la mayordomía de la creación es reconocer que el planeta es una herencia de Dios que se nos ha confiado. Ser prudente es administrarlo bien, actuando con sabiduría y responsabilidad. Al proteger la naturaleza, estamos honrando al Creador, viviendo con compasión por sus criaturas y dejando un legado de cuidado para las futuras generaciones.

#### **Pregunta para la reflexión**

¿Qué acción pequeña y práctica puedes tomar esta semana para honrar a Dios cuidando de Su creación?